X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

¿Dónde quedó la sociedad? Pluralismo, riesgos y oportunidades.

Georgina Graziano.

Cita:

Georgina Graziano (2013). *¿Dónde quedó la sociedad? Pluralismo, riesgos y oportunidades. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-038/324

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/erfU/gVH

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

¿Dónde quedó la sociedad? Pluralismo, riesgos y oportunidades.

¿Qué pasó con la sociedad? La mayoría de los sociólogos contemporáneos coinciden en tal cuestionamiento. En un mundo donde el proceso de desinstitucionalización crece, y por ende la ausencia de marcos sólidos dadores de sentido se disuelve en el aire, el retraimiento constante de los estados Nación, ¿es pertinente seguir hablando de sociedad en sentido clásico como la complementariedad de integración social e integración sistémica? En este sentido, el rechazo a las tradiciones, el derrumbe del programa institucional, así como la representación de un presente y futuro incierto e impredecible, inducen al individuo a aplicar lo que Beck llama "soluciones biográficas a contradicciones sistémicas". Ergo, los marcos de acción de los sujetos quedan particularizados a las determinados respuestas personales frente a los marcos sistémicos, que por cierto no ofrecen ninguna contención ni seguridad. Cada destino individual es una superposición de roles, experiencias y realidades particulares, inclusive contradictorias, donde, como afirma Bauman, el único hilo conductor es el cuerpo. En este sentido, el concepto de socialización se enfrenta, al contrario de las sociedades clásicas, al proceso de subjetivación. En este sentido, propongo el debate acerca de las siguientes cuestiones: ¿Es posible seguir apelando a los clásicos para analizar las sociedades actuales? Si el peso de la sociedad en Durkheim se verificaba a partir de la coerción que la misma ejercía frente a los individuos, ¿cómo verificamos los hechos sociales en el presente si ya no existe sociedad? Si no existe sociedad, ¿qué hay?

Palabras clave: sociedad, desinstitucionalización, subjetivación, riesgo,pluralidad, hechos sociales, globalización.

Introducción

Como joven recientemente licenciada de la carrera de Sociología, el presente trabajo es la síntesis de una serie de cuestionamientos y planteos que me he realizado últimamente, y a partir de lo que siento como mi primera lectura sistemática sobre el tema. Las presentes jornadas representan una interesante oportunidad para proponer debates sobre conceptos relevantes del debate sociológico actual y esa es la razón de ser del presente.

Muchos sociólogos actuales coinciden en afirmar que la sociedad, tal como fue pensada por la sociología clásica, ya no existe. Zigmunt Bauman afirma que *"ningún límite contiene hoy en día la totalidad capaz de autoabastecerse y*

autoperpetuarse que sería la sociedad." (Bauman, Z., 2012). En esta misma línea, Touraine (1987) se cuestiona si es posible se puede hablar de sociedad. Según el citado autor, pareciera que solo se puede hablar de expresiones y estilos particulares. Por otro lado, Dubet también plantea la idea de la decadencia de la idea de sociedad, como *"perdida de vigor de una representación general de lo que recibe la designación de sociedad"* (Dubet, F., 2002)

Pero si no hay sociedad, ¿qué hay? ¿Qué no hay? ¿Qué tipo de totalidad, o de unión, de interacción, de relación hay entre los humanos que viven conjuntamente? Se torna difícil pensar que no hay nada, sino no estaríamos discutiendo y debatiendo estos temas.

¿Hay total aleatoriedad en las interacciones y productos sociales? Los hechos sociales de los que hablaba Durkheim, han quedado obsoletos como categoría analítica? ¿Cómo puede nombrarse a esa totalidad que por la sociología clásica fue llamada "sociedad"?

¿Existió en algún momento la sociedad?

En primer lugar hay que destacar que la sociología como ciencia moderna ha nacido en el seno de la Modernidad, momento histórico en el que al mismo tiempo se consolidaban los estados nación y los marcos solidos dadores de sentido (grandes relatos, instituciones). Los clásicos hablaban de esas sociedades, porque esas sociedades en las que vivían. En este sentido, agrega Touraine: *"la sociología se constituyo en la ideología de la modernidad (…) se definió como el estudio de la sociedad al aceptar que esta palabra se entiende como sociedad moderna en oposición a la comunidad."* (Touraine, A., 1987).

Para Emile Durkheim, la existencia de la sociedad se verificaba en la presión coercitiva que ejercían los hechos sociales de los individuos, como un peso coercitivo que se le oponía a los sujetos, como cosas que se imponen. Durkheim hizo un gran esfuerzo por dotar a la sociología al status de ciencia, por ser reconocida ante las ciencias duras como una disciplina tan científica como esas otras. En el modelo durkheimmiano, el margen para la contingencia de la acción individual es escaso. Sin embargo, la sociología se consolidaba como ciencia, como modo de acceder, "científicamente" a la realidad social, y así, poder preveer y actuar en consecuencia.

Por otro lado, Max Weber definía a la sociología como una ciencia que busca comprender la acción social para poder explicarla en su desarrollo y efectos. El acento, en este caso, radica en la comprensión de la acción social. El objeto de

estudio de la sociología es entonces la comprensión de la acción social. Para Weber la sociedad es el conjunto de las acciones individuales de los hombres. No se puede explicar sino comprender porque como las acciones son humanas, es necesario encontrar el sentido otorgado a las mismas.

Para Parsons, más adelante en el tiempo, la sociedad era un sistema apoyado en dos pilares: la estructura, que sujetaba a los actores en su exterioridad y ponía límites a sus libertades, y la cultura, que se dirigía a su interior, moldeando el libre albedrío de manera silenciosa y profunda. El propósito del sistema, era, regular su supervivencia, asegurando una cierta estabilidad y equilibrio homoestático. Dicho equilibrio, se logra, en Parsons, a través de la socialización y el control social (acciones que el sistema social típicamente espera y aprueba).

Sin embargo, desde el período en que hablaban estos pensadores, y el día de hoy, hay una distancia temporal en la que se han manifestado muchos acontecimientos históricos que sin duda han transformado radicalmente aquello llamado "sociedad".

En primer lugar, durante el siglo XX se sucedieron una serie de hechos importantísimos, como guerras mundiales, bombas atómicas, campos de concentración, el derrumbe del Estado de bienestar y consecuentemente la cancelación del contrato entre sociedad y estado. La confianza en la ciencia como motor del progreso, quedó fuertemente cuestionada rompiendo con la ideología positivista. Empezó entonces lo que Dubet llama "secularización de la secularización" (2002). La desregulación de los marcos de sentido a partir del proceso de desinstitucionalización, conjuntamente con la desregulación de las economías, arrojaron al individuo a su merced. El consumo es, ciertamente, un elemento central en este período, y es interesante analizar su función en sociedades tan desencantadas. Según Dubet, se *"se impuso una separación de las esferas de acción y de la cultura: los valores de plenitud personal, de narcisismo y de autenticidad dominan en la vida personal a causa de la extensión del consumo"* (Dubet, F., 2002). Las propuestas narcisistas del consumo sedujeron por vías diferentes a individuos que buscan experiencias distintas y personalizadas. En este marco, el individuo se comporta más como un usuario que hace bricolaje a partir de experiencias, roles inclusivo contradictorios y marcos superpuestos de sentido.

Sin lugar a dudas, si la sociedad en la teoría clásica proyectaba una imagen de cercanía y complementareidad, el mosaico de individualidades que constituye lo social dista mucho de tal comunión.

Los actores se ven confrontados a lógicas de acción contradictorias y deben situarse en marcos simbólicos distintos y hasta contradictorios. El individuo, afirma Daniel Bell (1995), se vuelve “incierto”, fragmentado. Esa incertidumbre, que sin dudas es flexibilidad, induce a un trabajo de construcción permanente de sí mismos. Ese trabajo hace de ellos sujetos.

Pluralidad y riesgo

Otra de las consecuencias de esta incertidumbre del individuo ataca la pretensión de control y conocimiento cientificista, desde el momento en que la simultaneidad de acciones, roles y experiencias están fuera de todo marco solido contenedor, y por ende, los actores se vuelven impredecibles. Esto sin dudas acarrea un importante quiebre epistemológico.

El accionar individual es impredecible, lo mismo que el accionar social. Hablar de impredecibilidad nos conlleva tanto a hablar de pluralidad (oportunidades abiertas de ser, pensar y actuar distinto), como a hablar de riesgo (lo que pueda ocurrir, inmerso dentro de una pluralidad de posibilidades, justamente abarca lo bueno y lo nefasto, lo constructivo y lo destructivo). El hombre ha desatado una serie de acciones cuyas consecuencias y múltiples combinaciones de consecuencias son imprevisibles, e incluyen la posible destrucción masiva de la humanidad. Según palabras de Ulrich Beck (2008), “la crisis de la modernidad proviene de sus triunfos”, paradójicamente. Es decir, el proyecto industrializador, los adelantos tecnológicos y el avance del consumo, como cúlmine del proyecto modernizador, trae a su vez, las nefastas consecuencias de un modelo que nunca consideró los riesgos de las acciones tomadas, sino que se basó en la confianza en el progreso y el desarrollo como metas a alcanzar. Es claro que en un mundo de recursos limitados, tal pensamiento queda descoordinado de las posibilidades materiales objetivas y es evidente que sus cimientos sean cuestionados.

El resultado global de todo esto es la subjetivización e individualización de los riesgos y contradicciones producidos por el sistema. Es lo que Beck denomina “soluciones biográficas a contradicciones sistémicas” (Beck, 2006)

Sin embargo, algunos sociólogos ven en esta situación una oportunidad.

Oportunidades

La conciencia de vivir en un mundo abierto, es la conciencia de un mundo pluralista.

Los límites se abren, los marcos solidos pierden su capacidad dadora de sentido. Esto da sin dudas lugar a una multiplicidad de opciones de ser, pensar, actuar. Se trata de una sociedad en la cual los marcos sólidos se difuminan, a la vez de que cada vez se aceptan mayores formas de pensar y vivir la vida. En este punto es interesante preguntarse, si todo es aceptable, si todo está bien desde la perspectiva de la diversidad y la pluralidad y el respeto por lo distinto, ¿cómo se reformula la moral ante la diversidad? ¿Y cómo se nomina a una totalidad de individuos que reclama su derecho a la individualidad?

Sin dudas, uno de los principales acontecimientos históricos de fines del siglo pasado, es la crisis del estado-nación. Las nuevas comunidades imaginarias se forman contra el estado y toda territorialidad. El Estado se ha separado de la sociedad. Eso vuelve fútil la delimitación de fronteras.

Por otro lado, el ascenso de ideales y valores cosmopolitas es cada vez más importantes, en parte gracias a la conexión que hacen posibles las nuevas tecnologías de comunicación e información.

En este marco, las figuras nacionales van perdiendo importancia frente a la idea de un destino común de la humanidad.

¿Es este el fin de la sociedad? ¿Fue el destino de la sociedad el haber acompañado al estado-nación? ¿Puede existir una sociedad “global”? O se trata simplemente de “humanidad”?

Ante este ascenso del individualismo y del quiebre de los marcos simbólicos provenientes de instituciones, Alan Touraine advierte al sociólogo del peligro que es encerrar al actor en el rechazo de lo social en nombre de lo no social. “La distancia que toma el sujeto con respecto a la organización de la sociedad no debería encerrarlo en sí mismo, sino preparar su vuelta a la acción, llevarlo a participar en un movimiento social o innovación cultural”. Según él “sujeto es el nombre del actor cuando se sitúa a nivel de la historicidad”.

Por último, me gustaría nombrar las razones que Bauman (2012) considera que la sociología tiene para continuar su labor:

1) La modernidad líquida en sí misma. Un mundo hecho por humanos, es mundo que puede ser rehecho por humanos. (Mundo abierto a múltiples posibilidades).
2) La única salida posible es la reconciliación de la humanidad con su propia diversidad (pluralismo).

En la era de la globalización somos todos residentes permanentes del planeta Tierra. Es nuestra condición de vecinos y de humanos. Por tanto, Bauman ve en la globalización un desafío ético en el que discierne entre la solidaridad de la humanidad común o la solidaridad de la mutua destrucción. Quizás sea la hora de que los actores se sitúen al nivel de la historicidad y se constituyan sujetos.

Bibliografia:

Bauman, Zygmunt (2012). *La Sociedad Sitiada*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica

Beck, Ulrich, (2008). *La sociedad del riesgo mundial*, *en busca de la seguridad perdida.*

Beck, Ulrich (2006). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Ediciones Paidós Ibérica.

Dubet, Fracoise (2002), *El declive de la institución, Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad, Ed. Gedisa.*

Durkheim, Emile (1895). *Las reglas del método sociológico, Buenos Aires, Ed. Gorla.*

Giddens, Anthony (1999). *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Ed. Taurus.

Touraine, Alan (1987). *El regreso del actor,* Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Weber, Max (1922). *Economía y sociedad,* Fondo de cultura económica.